

“Nosotras, educadoras de la vida”

En el curso 1972 / 73, Rafael Cueto Rodríguez, que años antes, junto a su madre, Dña. M^ª Rosa Rodríguez, ya había desempeñado labor docente en una academia en la barriada Mallorca, obtuvo todos los permisos pertinentes para la apertura de un colegio concertado en Balcón de Sevilla.

En la misma fecha entré a formar parte del profesorado encargado de poner en marcha el proyecto de Rafael y allí desarrollé toda mi vida laboral durante 42 años. Por tanto, me siento plenamente partícipe de los logros o fallos que hayamos podido tener en nuestro quehacer con cientos de niños y niñas de dos generaciones que han pasado por nuestras aulas.

Siempre he creído ser una privilegiada por realizar un trabajo (una vocación) que me apasiona y que ha llenado mi vida. Haber sido maestra en mi pueblo ha supuesto, además, tener una conexión especial con la vida social y cultural del mismo.

Siendo un centro de una sola línea, el claustro lo formábamos un número pequeño de profesionales de la enseñanza. Algunos compañeros y compañeras, después de un tiempo, por voluntad propia o por no adecuarse a lo que se les demandaba, se iban pero en pocos años, un grupo de 8 mujeres (Ana, M^ª Ángeles, Nieves, Pilar, M^ª Ángeles, Lola, Manuela y yo misma) llegamos a constituir un equipo tan bien avenido que afrontábamos nuestra labor desde el consenso y apoyo mutuo, plenamente convencidas de la necesidad de unión y entusiasmo para conseguir los mejores resultados.

Ya que estamos casi todas jubiladas (dos prejubiladas), con la perspectiva del tiempo transcurrido, creo que esos resultados no han sido demasiado negativos porque aunque nos dimos tanto, seguimos recibiendo mucho más.

Ser compañeras de trabajo durante un periodo tan largo ha supuesto también la creación de lazos afectivos que nos han permitido compartir experiencias a través de los acontecimientos personales de cada una: bodas, nacimientos, defunciones de seres queridos, actividades lúdicas, alegrías y tristezas. Unos lazos que nos esforzamos en mantener aunque ahora nuestros caminos se han separado. Somos, como nos califica mi compañera Lola, compis-amigas y me parece una palabra maravillosa.

Aprovechando la organización del “Día de la Mujer” y dentro de la actividad *Constructoras silenciosas* he querido mostrar el reconocimiento que merece un grupo de maestras que han dedicado su vida a los niños y niñas de Camas y, en ellas, a todas las mujeres que comparten una profesión tan bonita, tan gratificante casi siempre, tan ingrata a veces...

Rosa Daza